

# Dádiva de entretenimiento

Miguel Ángel Menéndez Ocampo

LA MAÑANA va tomando forma en los relieves del espacio,  
introduciéndose de manera eficaz e inigualable en los

[ojos que la miran.

La luz crepuscular hace presencia ante mi cuerpo;  
se empieza adueñar del paisaje traslucido de tranquilidad  
en donde permanezco absorto.

Afianzando la atención en el jardín veleidoso  
al cual fijo mi mente y más que pensamientos

[de cursilerías fastidiosas;

capturo en tiempo y espacio a un malvón  
que resalta en lozanía de altas cumbres.

Lo miro, lo observo, lo traduzco en símbolo a placer

[de la quietud

del ambiente materializado.

De repente con prominentes movimientos  
escapa de la corola del geranio  
un insecto uniforme de color,  
aletea llevando en vuelo la dirección ondular  
como si fuera ave de carroña volando el cielo límpido.

Me doy cuenta que se ha detenido súbitamente  
en una extremidad de mi propiedad.

Escudriño que es una mosca común y elocuente  
que husmea en la punta de mi zapato.

Como buscando el placer sutil de lo corpóreo,  
refriega su maquinaria física  
contra la piel del mismo tono matizado,  
pegándose a más no poder,  
cediendo en sentir lo tangible.

Impasible la columpio de un lado para otro,  
para que se entretenga y no se vaya ir;  
ya que me alberga en este momento  
posándose en mi pie,  
de vacante territorio instantáneo para ella.  
Quiere hacer el amor con mi zapato,  
de eso no hay duda,  
se da una cópula insaciable.

La seduzco con el romántico y apasionado movimiento  
[trémulo,  
vaivén de arriba, abajo, derecha e izquierda;  
estoy viviendo un natural momento agradable:  
que se divierta el díptero,  
como lo está haciendo ahora para mí  
y quiero regresarle el favor. •